

PATRIARCADO – CAPITALISMO: EL CUERPO SIN ÓRGANOS (CSO)

PATRIARCHY – CAPITALISM: BODY WITHOUT ORGANS (BWO)

Mayra Alejandra Leal García¹

Resumen: Una de las categorías más útiles para describir los mecanismos, las funciones y hasta las propias paradójicas del Capitalismo y el Patriarcado, es la del Cuerpo sin Órganos o CsO; esto porque para entender como la Anoréxica es la conjunción de dos sistemas, donde parece prevalecer la extrema convención sobre el sistema digestivo, cuando muchas prácticas como el engorde artificial, la supresión de la movilidad, la humanización de la muñeca, la vida asexual del casto o del célibe, parecen ser infinitas combinaciones sobre el cuerpo sumergido en el *Socius*. Pero Deleuze fue más allá, cuestionó la profunda idea de la Organización del Organismo, la naturalización en procura de dicha organización, con ello usaremos dicho concepto para analizar algunos enunciados del CsO presentes en el Capitalismo y el Patriarcado, estructuras que mutan y propenden por una organización determinada, un cuerpo tratado en tanto su uso permita el continuo desmonte de piezas, de *estratos* que permitan sustraer la mayor utilidad del cuerpo. El CsO es la desorganización del organismo, lo cual no se relaciona meramente a un cuerpo orgánico, pues incluso la Mujer- Madre- Tierra cuerpo nutricia de la vida, es conducida a una desorganización, en provecho del capricho del Hombre, quien cree poseerla y con ello el derecho a transformarla.

Palabras-clave: Capitalismo; patriarcado; Cuerpo sin Órganos; organismo.

Abstrac: One of the categories more useful to describe the mechanisms, functions and even own paradoxes of capitalism and patriarchy: body without organs is this because to understand how anorexia it is the combination of two systems, where prevails the extreme convention of the digestive system; many practices as fattening artificial, excision of the mobility, the humanization of the wrist life sexual the chaste or the celibate, seem to be endless combinations on the body submerged in the *Socius*. But Deleuze was there, he questioned the profound idea of the Organization of the Agency, that organization seeking naturalization this, we will use this concept to analyze some statements of the BwO, in the capitalists and patriarchy, structures that mutate and are transformed by a given organization a body treated as use allow the continued dismantling of parts, to subtract more useful body. The BwO is the disorganization of the organism which is not necessarily an organic body, maybe even woman –mother –earth nourishing body of life, it is led to a disruption in whim of man, who is believed to possess her to transform it.

Keywords: Capitalism; patriarchy; Body without Organs; agency.

Durante milenios el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles, un animal vivo con la capacidad adicional de una existencia política; el hombre moderno es un animal cuya política pone en duda su existencia como ser vivo.

Foucault – *Historia de la sexualidad I*

El cuerpo está inmerso en el *socius*, sólo está a nivel de lo colectivo, y es precisamente en lo colectivo como es estratificado.

¹ Licenciada em Filosofia. E-mail: mayralealcol@gmail.com.

El impresionante deseo por el elemento de la carne expuesta en su mayor forma y tamaño lleva a que las nalgas, los pechos sean de presurosa observación por cualquier ser y hacia cualquier ser. Esa carne que no tiene mayor función que la de estar expuesta ahí; los pechos de las mamíferas humanas tienen un significado dado más por el deseo sexual que por la labor de la lactancia, todas las hembras mamíferas -como es obvio- poseen pechos que sólo aumentan durante el período de lactancia y terminado éste vuelven a su tamaño inicial el cual no es muy diferente al tamaño de los pechos de los machos, por el contrario los pechos de las hembras humanas crecen y se desarrollan sin tener como principio una función biológica. Las nalgas se manifiestan sin aparente función biológica, sólo son en tanto carne presa de deseo; mientras que como afirma de Beauvoir (2010) “en diversas regiones del África, se encuentra la práctica del engorde artificial de las mujeres, verdadera cebadura cuyos dos procesos esenciales son la inmovilidad y la abundante ingestión de alimentos adecuados, en particular la leche. Todavía se entregan a ésta práctica los ciudadanos acomodados árabes e israelitas de Argelia, Túnez y Marruecos” (p. 160) Dicha práctica va de la mano con la poligamia que ejercen estos varones árabes, pues cada mujer engordada manifiesta la cantidad de recursos económicos que tiene su marido y tener varias esposas expresa la riqueza del varón.

La continúa compresión que ejercen los corsés sobre la cintura y el diafragma de la mujer con el único fin de moldearla, el uso de los incómodos miriñaques en forma de armazón que impiden el ágil movimiento del cuerpo femenino, los adornos del maquillaje y las joyas sólo reafirman el elemento decorativo que es la mujer para el varón. La preferencia por los pies pequeños de la mujer china crea la condición de evitar su crecimiento, inmovilizarlos en vendas e incluso cortarles una parte, son ejercicios que se hacen para que logren caber dentro de zapatos miniaturas y dentro del gusto masculino. La anoréxica que lucha por mantenerse delgada suprimiendo el sistema digestivo, la mujer que se interviene e incorpora a su cuerpo prótesis de silicona para aumentar sus pechos, sus nalgas, sus muslos, sus gemelos, sus labios. Aquella que estira su piel y se inyecta botox para manifestar el improbable paso del tiempo sobre su cuerpo, aquel alcohólico o drogadicto que ha generado tal dependencia a dichas sustancias que es imposible dejarlas pues su cuerpo colapsaría produciéndole una muerte inminente.

De Beauvoir (2010) sostiene que “Tanto las muchachas como los muchachos deberán confinarse en los límites impuestos por la feminidad y la masculinidad para hacerse mayores y ser aceptados (...), el pene extrae del contexto social su valor privilegiado, del mismo modo es el contexto social el que hace de la menstruación una maldición. El uno simboliza la virilidad, la otra la feminidad, y porque la feminidad significa alteridad e inferioridad, su revelación es acogida con escándalo” (p. 256) Aquel que concibe su sexo, el cual será objeto de desafío y comparación con otros varones, como un símbolo de fuerza y trascendencia de hombría y poder, que desde niño se le impulso a ver con orgullo para que comprendiera por qué no debía llorar o jugar con muñecas, la muñeca en la que se convierte y se incita desde niñas a las mujeres, el cuerpo de la muñeca está expuesto en su totalidad, en su pasividad, es manejable se le condiciona como se quiera, se adorna como se adorna a la niña, se consiente como a la niña, la muñeca es como se ve y desea ser la niña, es por excelencia el objeto más feminizado y más eficaz al momento de hacer entender a la niña su lugar, la niña que después se hace mujer es *una muñeca viviente*, entre menos autónoma y libre es, más agrada, más bella se ve, hasta la ignorancia le adorna la hace parecer más débil y más accesible, aparece su menstruación y con ella la vergüenza y la afirmación de que es ya una mujer. Está también el cuerpo de quien decide abolir su vida sexual por su vida espiritual, su vida asexual; el cuerpo de la prostituta que encarna lo no poseído, entregada a la carne afirma la carne y no le teme a la moral, ni al hombre aunque sigue siendo presa de éste “de todas las mujeres, ellas son las más sometidas al varón, y, sin embargo, son las que más se

le escapan; eso es lo que las dispone para revestir tan múltiples significados” (de BEAUVOIR, 2010, p. 199) El reinado de belleza que sólo reafirma que el cuerpo de las mujeres está destinado y configurado desde el deseo de los varones, ella concibe el reinado como un homenaje de los varones hacia su belleza; hacia la belleza que estos han pactado.

Mientras en el acto sexual el placer del varón se confunde con su acción biológica frente a la reproducción, en el cuerpo de la mujer las dos cosas pueden darse por separado, pues la fecundación puede darse sin el mínimo placer sentido, dado la civilización patriarcal *ha destinado la mujer a la castidad*, le ha prohibido participar del placer que incluso ella misma interioriza pues su moral le impide la aparición del placer, sus hechos conscientes se hacen manifestación orgánica, y su papel biológico se ha interpretado como su única función social, la virgen María es ejemplo de ello, “ningún órgano permite a la virgen satisfacer su erotismo activo, y no tiene la experiencia vivida de quien la consagra a la pasividad” (de BEAUVOIR, 2010, p. 319) –aun así existen millones de personas que creen que estuvo embarazada y parió, es todo un cuerpo sin órganos-. Ella demuestra que el cuerpo del varón no se busca para el placer, incluso que el cuerpo del varón a veces no es necesario verlo, sino que en él se busca la potencia, el poder, la fuerza de éste es quien legitima su entrega.

María es la madre que siempre está dispuesta a dar sin pedir nada a cambio, la madre que no cambia, María entonces es el ejemplo de madre de todas las madres; por ello se hace morena e incluso negra como la virgen de Guadalupe o la virgen negra del Perú; María no crea nada, pero preserva todo, por ello es la intermediaria entre la Humanidad y Dios.

María es fundamental a la hora de hacer convenir a las mujeres con el lugar que les ha otorgado la sociedad; incluso para convencer a sus propias hijas de dicho destino, ponderando su natal feminidad; es pues la madre frente a sus hijas, paradójica, mientras aplaude el hecho de parir a quienes también podrán parir, es la primera en emitir juicios de valor frente a sus acciones, la primera en decirte vagabunda; por ello demuestran incomodidad cuando juegan al fútbol, o practican Break Dance, incluso por ello creo que el fútbol femenino no es transmitido ni recibido con la misma euforia que el masculino, aunque la joven selección femenina colombiana ha cosechado más títulos en menos tiempo que la masculina recientemente.

Por otra parte la virginidad es un asunto crucial para la honra de una mujer, es casi vista como un órgano o una parte del cuerpo, ésta es fundamental para sus relaciones sociales, su pasividad implica que siempre esté siendo observada, mientras los varones no son observados con la misma rigurosidad, se les reclama por asuntos que no expresen abiertamente su virilidad por eso existen varones que incluso no pueden mostrarse desnudos ante una mujer más que en estado de erección.

La montaña que ha sido explotada hasta caerse, el río que se ha secado o contaminado hasta no vivir nada en él ni de él, la lluvia ácida, el efecto invernadero, el deshiele de nevados y polos a causa de la contaminación son tan sólo algunos ejemplos del cuerpo de la tierra transformado al antojo mercantil.

Veamos el cuerpo de la persona que parte los huesos de sus piernas para alcanzar más altura; o aquella otra que se mutila el pene para hacerse una vagina, o quien cercena su vagina para hacerse un pene en aras de representar fácticamente al género que se procura ser, aquel que cambia el tono de su piel para hacerse incluido; o la asociación de la Tierra como suelo y la madre como cuerpo nutricio “se hace planta, pantera, diamante, nácar, al mezclar con su cuerpo flores, pieles, pedrerías, conchas, plumas; se perfuma para exhalar un aroma como la rosa y el lirio: pero plumas, sedas y perfumes sirven también para disimular la crudeza animal de su carne, de su olor” (de BEAUVOIR, 2010, p. 161) Paralizado, impedido, representado, manipulado, alterado etc., Así se hace el *Cuerpo sin Órganos* (CsO) del patriarcado y el capitalismo. Un CsO dentro de las dinámicas patriarcales es mucho más fácil de reconocer, pues el patriarcado está más asociado a tradiciones conservadoras, el cuerpo cebado de la mujer de Marruecos o Túnez, el cuerpo que

suprime el placer por ejecutar debidamente la moral, son CsO patriarcales. En tanto el CsO del capitalismo puede ser una serie de combinaciones infinitas a causa de la Axiomática que éste posee, las agencias de inteligencia, la incursión de la máquina en el cuerpo humano, son pues manifestaciones del CsO del capital, mucho más flexibles que el patriarcado. Aunque el CsO de la anoréxica a mi juicio es la conjunción en un mismo cuerpo del capital y del patriarcado, pues es un cuerpo que desarraiga el sistema digestivo y con ello la alimentación, para perseguir las repeticiones estereotipadas de belleza en la extrema delgadez –promovidas abiertamente en el capitalismo-, canon alentado en base al deseo masculino, al extremo conservador –suscitado por la visión patriarcal que considera como propios los cuerpos de las mujeres.

El CsO es *la desorganización del organismo en provecho de otra instancia*, no es un cuerpo necesariamente orgánico, y en caso de serlo se convierte en un sistema de piezas desmontables, “el cuerpo sin órganos puede ser cualquier cosa –un cuerpo viviente, un lugar, una tierra, lo que ustedes quieran- designa un uso” (DELEUZE, 2005, p. 199). Sabemos que sobre el cuerpo dentro del marco capitalista y patriarcal, se han privilegiado algunos órganos sobre otros en aras de una organización que permita sacar la utilidad, el provecho de cada cuerpo.

Los pechos o las nalgas cobran preferencia dentro de dichas estructuras, el patriarcado es un sistema de dominio falocéntrico, donde por supuesto tiene más importancia el falo que los tobillos; la cabeza está asociada al conjunto que encierra la sabiduría, y el organismo en pleno no es más que la organización que favorece a unos órganos sobre otros según el discurso médico, teológico e incluso la jurisprudencia –pues conocemos situaciones donde unos órganos, en caso de accidente o perjuicio, valen más ante la ley que otros, la mano derecha, la pierna derecha etc.- dicho orden, no ha sido muy alterado desde lo definido en los siglos III y IV a.C, por los médicos Galeano y Orbasio, pues es el médico la figura a quien se remiten todas las cuestiones sobre el cuerpo, y tal percepción sólo varió un poco con la entrada del Cristianismo, pero hoy sigue siendo constante la autoridad implícita que es el médico, incluso el juramento a Hipócrates es todavía parte de las ceremonias de los graduandos en medicina. Juramento que muchos respetan a cabalidad y por ello no practican el aborto, aunque hoy en Colombia ya no esté penalizado, “el juicio de Dios, el sistema del juicio de Dios, el sistema teológico es precisamente la operación de Aquel que hace un organismo, una organización de órganos que llamamos organismo (...), el organismo ya es eso: el juicio de Dios del que se aprovechan los médicos y del que obtienen su poder. El organismo no es en modo alguno el cuerpo, sino un estrato en el CsO, es decir, un fenómeno de acumulación, de coagulación, de sedimentación que le impone formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas, trascendencias organizadas para extraer de él un trabajo útil” (DELEUZE, 2002, p. 164) Introducir organismos en los cuerpos, con el objetivo de que sean cuerpos de fácil identificación, que sean *la forma de algo que recuerda otra cosa*.

La belleza, o el canon de belleza socialmente aceptado, es parte de ese régimen de acondicionar al cuerpo según las prioridades del organismo, un organismo en provecho de las utilidades mercantiles; y con mercantiles se debe leer las utilidades de la propiedad, estamento básico del capitalismo y el patriarcado. El CsO que es también la Tierra, posee al igual que el cuerpo de la especie humana cualidades que hacen de ésta ciertas preferencias.

La expansión capitalista cobra selvas, mares, ríos, llanuras etc,.. En aras de la explotación sobre dichos territorios, favoreciendo el crecimiento de las ciudades a costa del deterioro de otras tierras, pues la Tierra es propiedad del hombre, y efecto de su transformación es la manifestación del capricho de éste. Todo pasa sobre el CsO, su metamorfosis, sus prohibiciones, sus inversiones.

El cuerpo social, *socius*, es atravesado por los flujos por los *corpus*, es decir, por los distintos territorios, de los cuales cada uno es tratado por un código una territorialización o una codificación. Codificar los flujos, territorializar los territorios, es el fin esencial de la codificación e implícito la consecuencia necesaria para mantener las estructuras capitalista y

patriarcal como direcciones del cuerpo social. En dicho ejercicio se ejercen *marcas* sobre los cuerpos, para sobre ellos fundar funciones, relaciones y representaciones, en función del código.

Declarar al Putumayo colombiano zona de exploración –y posterior explotación- minera y petrolera, sacando al Putumayo de la zona considerada Cuenca Amazónica, es marcar aquel territorio en función del progreso económico, con relación a las políticas de expansión y saqueo en representación del más cruel y despiadado libre cambio. Tildar al movimiento paramilitar colombiano existente desde la *Alianza para el progreso* de Kennedy hasta hoy, de BACRIM, es darle una función distinta a dicho ejército, estimándolo como desmovilizado, se hace un efecto mediático que les permite continuar con sus prácticas atroces, mediante relaciones que insuflan el orgullo por los destacamentos oficiales, representando las arbitrarias políticas de expansión que sólo son los intereses de escasas familias del territorio.

Como ya hemos dicho anteriormente el capitalismo posee un dispositivo de captura infalible frente al patriarcado, la axiomática. Es aquel dispositivo que captura todo lo que intente escapar mediante la creación y distribución de axiomas, determinando la cualidad de cada flujo para su codificación; lo principal es evitar que sobre la máquina capitalista “corran flujos que no pueda codificar y a los cuales no pueda asignar una territorialidad” (DELEUZE, 2005, p. 21) por ello se deben encontrar nuevos axiomas que involucren nuevas codificaciones para reintroducir al cuerpo social aquellos flujos en contra vía, entonces se asignan nuevas identidades, nuevas funciones para evitar el escape de los flujos. Las familias igualitarias –términos utilizados para denotar las familias compuestas por parejas del mismo sexo- ejemplifican como para el capitalismo en su afán de territorializar cada territorio, para impedir el escape de los flujos, reasigna a la familia otras funciones e identidades como la de poseer dos mamás o dos papás, fortaleciendo así el derecho individual a casarse o a formar familia; cambios que no son estructurales pues no sólo se mantienen dentro de un aparato edípico sino que siguen reproduciendo las lógicas mercantiles.

Claro está, si ante las nuevas producciones de axiomas los flujos resisten a la recodificación, el aparato represivo intentará aniquilarlos, mediante el uso de la fuerza legítima o irregular que ha creado bajo la maquinaria de guerra paramilitar. Para el caso del patriarcado, la axiomática no es un recurso al que acudir, dado el sistema patriarcal se sustenta más en las tradiciones y costumbres que atañen a la asignación de privilegios; pero es un límite que no todos los representantes patriarcas acatan respetuosamente, y ello lo decimos porque han sido muy llamativos los continuos pero sobrios coqueteos del Papa Francisco ante la población LGBTI -bastante numerosa por cierto- a quien ha defendido y sigue considerando como hijos de Dios. Tales acercamientos en medio de la coyuntura mundial porque dicha población pueda hacer legítimos sus derechos a casarse y a formar familia no es pues casualidad, es más bien la manifestación de la clara expansión del capitalismo ante los retrocesos que ha tenido que tomar el patriarcado debido a lo insuficiente por no poseer un aparato de captura, pues “en el capitalismo los flujos se descodifican, se desterritorializan constantemente (...), toda la tentativa capitalista consiste en reinventar territorialidades artificiales para inscribir a las personas, para volver vagamente a recodificarlos” (DELEUZE, 2005, p. 30) y “al hombre le irrita más una heterosexual activa y autónoma que una homosexual no agresiva; solamente la primera se opone a las prerrogativas masculinas; los amores sáficos están muy lejos de contradecir la forma tradicional de la división de los sexos” (de BEAUVOIR, 2010, p. 348) He ahí la importancia de la diferencia dentro de las dinámicas capitalistas, pues el capitalismo “al respecto favorece la proliferación de las diferencias pero sólo dentro de la lógica estrictamente mercantil de provecho económico” (BRAIDOTTI, 2009, p. 24), por una parte, y por otra, es la manifestación de la inmanencia de la axiomática, del hecho de que existe un axioma para cualquier cuerpo independiente de qué cuerpo sea, y en este nivel de la axiomática la religión ya no tiene la necesidad de la creencia, pues va dirigida a todos y todas y sus efectos se harán visibles en todas y todos, “es por esto que el cristianismo, en su aspecto contemporáneo al capitalismo, ya implicaba

eso desde el principio: que crean o que no crean importa absolutamente un carajo (...), cuando hace su conversión de la trascendencia a la inmanencia -aspecto inmanente por el cual pertenece al capitalismo- aparece como la primera religión que ya no funciona sobre un fondo de creencia. Es por eso que es verdaderamente la religión del capitalismo (...), se trata de la primera religión para la cual la creencia no cuenta” (DELEUZE, 2005, p. 136); y ello se ve reforzado en la exposición que hacia Marx en torno al Estado religioso, el Estado que legisla con el evangelio, y que al mismo tiempo promueve cierta sacralidad a la miseria indiferente de que se crea o no; puesto que existen nuevas formas de hacer la religión, dado que el capitalismo sigue en movimiento.

Dentro de cada cuerpo social existe siempre la amenaza interna de los flujos al escape de las codificaciones, la heterodesignación se hace más clara, y se nos muestra no como una causa o un principio implícito a la humanidad, sino como el efecto de las relaciones humanas; relaciones de poder puesto que se dan desde y hacia cada cuerpo. En dichas relaciones se manifiestan tensiones producto de cada célula de poder, evidenciando que no existe ninguna garantía de que se mantengan los privilegios y las inequidades, y de que se sostengan en el mismo lugar las figuras de poder que ejercen dominio y las que son sometidas. Dichas tensiones constituyen el origen y la necesidad de los aparatos de represión y de la resistencia, donde es parte de la escena la violencia.

La máquina paramilitar, es pues una máquina de guerra que se hace por fuera del orden estatal para defender dicho orden ante las constantes amenazas internas, los territorios físicos orgánicos e inorgánicos serán pues objeto de tal maquinaria, en defensa del patriarcado y del capitalismo, “que se extiende más allá de los Estados-naciones; que carece de cabeza y de centro; sin embargo es hegemónico; es móvil y flexible y sin embargo fijo y muy local, es inherentemente violento y despiadado y por ende inclinado a la autodestrucción, como sistema es ilógico y no tiene un punto final, pues se apunta a perpetuarse, ha producido la paradoja de tener efectos simultáneamente contradictorios (...), en occidente, esto ha hecho que se promueva una transformación de la esfera privada y una feminización de la esfera pública. Es un proceso que promueve el multiculturalismo como una estrategia de mercado, a la vez que reitera los estereotipos de raza y, que está incluido y sostenido por la enorme revolución tecnológica que se está produciendo, tanto en el campo de las biotecnologías como en el campo de las tecnologías de la información, que, a su vez, producen el efecto de comprimir el continuo de tiempo-espacio” (BRAIDOTTI, 2009, p. 54)

Tanto el capitalismo como el patriarcado se han constituido sobre las descodificaciones y desterritorializaciones sobre los flujos de otras organizaciones sociales, como la matriarcal.

En algunas sociedades matriarcales descritas por Engels en el *origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, éste nos habla sobre figuras que garantizaban el trabajo, como una especie de administradores; que no son la antítesis del colectivo, pues los administradores también trabajan por el colectivo. Hace algún tiempo tuve la oportunidad de viajar a la ciudad de Quito, y estar en la mitad del mundo territorio de los *quitus*, allí en el museo *Inti – Ñan* conocí acerca de una tribu matriarcal que habita el amazonas ecuatoriano llamada *Wuaorani*. Dicha tribu es recolectora y cazadora, viven como colectivo en una misma maloca y son nómades. En sus actividades diarias se encuentran el recolectar frutas y cazar animales de la selva, tanto mujeres como hombres deben participar de dicha actividad, y al pasar el tiempo estipulado para la recolección de alimentos se deben alojar todos estos en el centro de la maloca, mientras son las mujeres mayores las encargadas de su repartición a cada familia, pues dentro del colectivo conviven las familias las cuales son la asociación de un hombre y una mujer que al decidir “juntarse” deben construir una barca de tamaño real donde quepan los dos más los hijos que piensan tener, la cantidad no debe sobrepasar el peso de la barca; pues al ser una comunidad recolectora y nómada se debe regular la cantidad de habitantes, dado que si se hace superior la cantidad de personas a la cantidad de alimento se entrara en una crisis de abastecimiento. Por su

parte las personas que no colaboran con la recolección de alimentos, ya sea porque no quieren o porque no lograron encontrar el alimento son sancionadas no permitiéndoseles comer.

En lo manifestado por Engels y mediante éste ejemplo de los Wuaorani, podemos entender la existencia de administradoras dentro de las actividades diarias, que no tienen una condición privilegiada frente al resto del colectivo, sino que trabajan en aras de distribuir justamente al colectivo el alimento, es decir trabajan para el colectivo. El trabajo no genera aquí ningún ejercicio de plusvalía sino por el contrario el bienestar colectivo para la sobrevivencia, no se trabaja para los administradores. Engels trata de mostrar cómo mediante el trabajo colectivo y ante los administradores se fueron dando circunstancias que obedecieron al excedente de la producción, la plusvalía, dando como resultado que ya no se trabajaba para el colectivo y que los administradores dejaron de ser trabajadores, esto lo trato de una forma muy general, pues el objetivo es manifestar cómo el patriarcado y el capitalismo se construyeron sobre la descodificación de los flujos, haciendo de “la extensa propiedad privada, la fortuna mercantil, las clases sociales [constituyéndose] sobre la quiebra de todos los códigos y las territorialidades sociales preexistentes” (DELEUZE, 2005, p. 23) La mujer y la tierra son pues los primeros flujos a descodificar y recodificar, pues lo primero es tener la Tierra que garantice la producción y la morada, y paralelo tener a la Mujer que garantice al goce y la fuerza póstuma de los hijos para el trabajo de la Tierra que se posee. Que la Tierra produce y la Mujer también; “todo lo que digo a propósito de la descodificación y de la desterritorialización no debe ser considerado como metáfora, son procesos físicos, procesos económico – físicos” (DELEUZE, 2005, p. 103).

El investimento, el trato colectivo hacia los órganos de cada cuerpo termina regulando las funciones de los órganos y las prohibiciones y usos acerca de estos, estableciendo fronteras y parámetros en torno a estos y las relaciones que de allí desencadenarán; ello propicia “un sistema de iniciación para acceder al estado en el que uno es capaz de servirse del órgano en tal o cual condición –es preciso recordar que en tales investimentos colectivos operen todas las demarcaciones del cuerpo-. Todos los códigos implican zonas secretas cuya función es fundamental” (DELEUZE, 2005, p. 119). Zonas de imposibilidad de acceso, como el caso de la sexualidad que involucra tanto el manejo de ciertos conocimientos como el manejo de determinadas reglas y prohibiciones, ejemplifiquemos tales apreciaciones.

Sobre el CsO de la mujer de las dinámicas patriarcales se censuran situaciones como la de la menstruación, la cual se entiende como un período de enfermedad y el cual sólo le concierne a las mujeres, los varones no deben intrigarse por tal fenómeno ni mucho menos saber cuándo una mujer atraviesa por éste; por ello los Wayuu practican el encierro a las niñas que tienen su menarquía, período del cual los hombres no pueden involucrarse de ninguna forma con la niña; esto suscita todo un sistema de prohibiciones sobre los órganos y las relaciones en torno a estos. La familia es un espacio fundamental para el desarrollo de dicho sistema, pues “lejos de ser coextensiva a todo el campo social, la familia va a formar un subconjunto que no dará su forma a la reproducción social, sino cuya forma le será impuesta por aquella” (DELEUZE, 2005, p. 130) Entre más expansivo se hace el capital y el patriarcado más tienen la necesidad de un espacio restringido para el resto del mundo, el núcleo familiar permite la reproducción acelerada de dichas expansiones, mientras la familia igualitaria contradice los principios de asociación conservadora para el patriarcado, no pelea en nada con el capitalismo, no son un quiebre o una violación a la institución familiar. “el hecho de que en el capitalismo la familia no sea más que un material, le da una función formidable. La familia adquiere una función muy precisa en la axiomática capitalista” (DELEUZE, 2005, p. 132). Este punto nos permite ver más de cerca cómo las victorias ante el patriarcado no siempre son victorias ante el capitalismo, sino que por el contrario parecen ir de la mano con él, es un punto en el que se debe tener mucho cuidado de qué posición se abandera o defiende, pues la lucha no es meramente en resistencia al patriarcado, es también lucha y resistencia ante el

capitalismo; por ello el feminismo debe ser un movimiento de doble militancia que reconozca en qué momento la inclusión es sinónimo de expansión capitalista, o cómo la inclusión sea otro espacio para manifestar la indignación como efecto de denunciar la realidad capitalista.

Ya es claro que tanto el capitalismo como el patriarcado pueden comprender de manera distinta los flujos, y en tanto eso codificar de formas muy opuestas, lo que nos expresa que las resistencias deben hacerse a la medida de cada estructura, porque sus efectos se pueden dar por separado; pero ello no quiere decir que no se pueden unir dichas estructuras, dado que “el impulso ‘natural’ del capitalismo es la privatización de todos los recursos. Y el impulso ‘natural’ de los patriarcados es mercantilizar a las mujeres: las maquilas, la industria de la prostitución, los dispositivos de control de los cuerpos y, en general la objetualización del cuerpo de las mujeres forma parte de esa ‘natural’ alianza entre ambos sistemas de dominio.” (COBO, 2011, p. 36).

La brecha salarial entre hombres y mujeres en Colombia –incluso ejerciendo la misma profesión u oficio- es también manifestación de la asociación patriarcado y capitalismo, la prostitución es también un ejercicio que denota tal asociación, en más de un 80% va dirigida a los varones – la prostitución ejercida tanto por mujeres como por hombres- y en su mayoría bajo unas condiciones de explotación laboral, no en vano es considerada la esclavitud moderna, pues permite la acumulación de capital, por medio del cuerpo rentado. Dicha asociación produce enunciados, que se distribuyen y se consumen. Para el patriarcado las mujeres son doble objetivo: son objetivo de opresión y objetivo de la reproducción de éste, “la mujer es, por excelencia, la “pasta maleable” que se deja pasivamente amasar y moldear, al mismo tiempo que cede resiste, lo cual permite que la acción masculina se perpetúe” (de BEAUVOIR, 2010, p. 179) Resiste para hacerse digna de ser dominada; paralelo la Tierra se le presenta igual al varón, en el momento de conquistar tierras vírgenes debe esforzarse por domesticarlas, por hacerlas flexibles a su capricho; el varón también esboza la tierra en regiones donde se relaciona diferente, hace ciudades cautivas y ciudades desenfrenadas: Jerusalén vs Sodoma y Gomorra; el varón cree que al poseer una mujer de tal o cual región posee esa región, existen quienes en cada ciudad nueva por recorrer empiezan su recorrido por el burdel; incluso el vocabulario erótico del varón recrea situaciones militares –conquistarla, caerle, ganármela etc.- en el reinado de belleza cada reina representa una región de la Tierra.

Por supuesto debemos aceptar que para la reproducción del patriarcado las mujeres han consensuado con los varones, por lo cual “han adquirido una autonomía y libertad condicionada a la autoridad masculina” (COBO, 2011, p. 16), en el marco de los derechos humanos se hace claro dicho consenso, el cual sólo cambió algunos enunciados en los que sólo se hacía referencia a los hombres, para leerse *toda persona o las personas*, la ley de cuotas es otra manifestación de dicho consenso. En Colombia es un prerrequisito que todo partido político, que el parlamento y el gobierno en general tengan en sus cargos públicos no menos del 30% de mujeres ocupándolos, en aras de la retribución que hace la política a la historia de opresión de las mujeres, es lo que se conoce como discriminación positiva; un consenso más con las sociedades patriarcales; que sólo liman algunas asperezas entre los sexos, para en efectos de la realidad implícitamente la mujer acepte la organización y privilegios del varón, calle y obediencia, pues poco a poco en comunidades ultraconservadoras se ha ido permitiendo que la mujer labore, pero con la condición de que no cuestionen los roles asignados. Siendo así “el sistema de dominio masculino se puede identificar tanto como un conjunto de prácticas sociales intraculturales, como una difusa, pero poderosa red de estructuras transculturales que producen efectos globales sobre las mujeres” (COBO, 2011, p. 73) Por ello el control y la propiedad sobre las mujeres no es un elemento a negociar o eliminar, dado que es la relación que permite el orden de sus relaciones de poder, y los privilegios que de éstas extraen; he ahí el interés de proteger las costumbres y las tradiciones de buena parte de los pueblos, aunque se vean

afectadas por la violenta entrada del capitalismo, han sabido sortear dichos obstáculos pues sus mujeres generalmente encargadas de la educación de los más pequeños, por ser madres, hacen soportables dichas crisis pues siguen fijadas a sus roles sexuales y sociales. Valga aclarar, la expansión del capitalismo ha llevado a muchos colectivos a entenderse bajo las figuras monoculturales y monolingüísticas, *en la modalidad cognitiva dominante*.

En aras de la defensa de la imposición monocultural y monolingüística, la maquinaria de guerra que constituye el paramilitarismo es el ejemplo de una oleada moderna de la conjunción entre la estructura capitalista y la estructura patriarcal; al mismo tiempo que fuerzas paramilitares invaden y arrasan comunidades territorios enteros para eliminar cualquier oposición para la entrada de la economía expansionista, manifestada en las multinacionales, también viola mujeres. La práctica del empalamiento es desafortunadamente una práctica común que simboliza la crueldad de los paramilitares, es una práctica que reafirma que las mujeres en Colombia seguimos siendo botín de guerra; que al igual que la Tierra también somos violentadas, violadas, maltratadas, que la imposición de un modelo económico permite dividir la sociedad entre los propietarios y los desposeídos, más claramente los despojados, que en su legítimo deber de defender su tierra y su gente son descuartizados, e incluso se comenten actos de tal repugnancia donde quienes someten, no sólo someten mujeres sino también hombres, jugando fútbol con la cabeza de los esposos de mujeres violadas como lo revelaba H. H. antiguo jefe paramilitar. El empalamiento, las continuas y masivas violaciones a mujeres y niñas, la venta de las jóvenes o la incidencia de estas en la prostitución por obligación o intermediación de los paramilitares, no me deja entender ¿qué deben hacer las pocas mujeres que hacen parte de las filas de los paramilitares?

El capitalismo del siglo XXI es la realización de las expectativas del XX. El capitalismo avanzado se caracteriza por estar encabezado por la tecnología, y afirma más arduamente lo paradójico que es. Combina “la celebración eufórica de las *nuevas* tecnologías, la *nueva* economía, los *nuevos* estilo de vida, las *nuevas* generaciones de dispositivos, tanto humanos como tecnológicos, las *nuevas* guerras y las *nuevas* armas, con el más absoluto rechazo social del cambio y la transformación (...), en un doble vínculo esquizofrénico, la fe consumista y socialmente alentada en lo *nuevo* supuestamente no debe no sólo adecuarse, sino además, inducir activamente al repudio de todo cambio profundo” (BRAIDOTTI, 2009, p. 17) Lo nuevo se opone a todo cambio radical, así mismo crean la ilusión en los consumistas de que el libre consumo es desarrollo; y es más paradójico cuando en aras del provecho mercantil se personaliza o particulariza la mercancía ‘a la medida del cliente’, provocando un efecto de amplia subjetividad, mientras al mismo tiempo se masifican los deseos reterritorializándolos de una forma conservadora en beneficio de las lógicas mercantiles. Y es que la mejor forma de CsO del capitalismo, es el dinero como lo aprecia Deleuze: “el cuerpo sin órganos del capital no es el conjunto de la máquina capitalista. Es una noción que conviene únicamente al siguiente nivel: el dinero en tanto que dinero es incapaz de producir algo (...), encontramos aquí una gran paradoja: ese gran improductivo estéril produce, el dinero produce dinero (...), pero no se trata de decir que el capitalismo es el dinero como cuerpo sin órganos, sino que el capitalismo comprende como cuerpo sin órganos al dinero y con la ayuda de engranajes muy complicados va a hacer que el dinero produzca algo” (DELEUZE, 2005, p. 115).

El capitalismo avanzado, como lo califica Braidotti, tiene una estrecha relación con lo que se ha denominado la biotecnología: “Todas las tecnologías tienen un fuerte efecto de ‘biopoder’, en el sentido de que afectan a los cuerpos y los sumergen en relaciones sociales de poder, inclusión y exclusión [Cita de Braidotti: Bryld y Lykke, 1999]. Por ello los cyborgs, es decir, los organismo cibernéticos, en el sentido de cuerpos sometidos a la mediación de la tecnología, incluyen no solamente la alta tecnología, los cuerpos perfectos de iconos culturales de Hollywood, sino también las masas anónimas de los cuerpos mal pagados y explotados, principalmente de mujeres y niños de las plantas de producción off-shore y aquellos crecientes

tropes de mano de obra subpagada de las economías avanzadas que alimentan la economía global impulsada tecnológicamente” (BRAIDOTTI, 2009, p. 52). La biotecnología es pues la puerta que da entrada al control de algunas fuerzas vitales que escapaban al poder dominante, y con ello al capital. Dichas fuerzas biológicas se controlan con el objetivo de controlar la especie humana, las estadísticas poblacionales, los anticonceptivos, la experimentación en seres vivos mediante la clonación, por ejemplo, para manipular células y reducir “defectos” o anomalías, constituyen las prácticas de la biotecnología, para el control de los cuerpos, “lo femenino maternal y por lo tanto, el cuerpo de la mujer, es un factor capital de esta nueva negociación de los límites con los poderes de la vida” (BRAIDOTTI, 2009, p. 62) y del cuerpo visto en términos mercantiles de uso, abuso y desuso por parte del poder hegemónico, que concierne sobre el sujeto del capitalismo avanzado la mediación por la tecnología. Las células madre constituyen todo un emporio de lucro, pues es a base de éstas que se ha construido toda la industria de los denominados *biofármacos*. Al mismo tiempo la modificación sobre los organismos de las plantas, como base principal la semilla, constituyen otra gran fuente lucrativa a dichos organismos genéticamente modificados para la producción de alimentos.

La semilla es la entrada para alterar desde lo más profundo a la Tierra y sus productos, la célula es la parte más importante para incorporar lo femenino materno dentro de la expansión capitalista. Incluso en el capitalismo avanzado Tierra y Mujer todavía se entienden como conjunto, se sabe que la exploración y explotación de la una necesariamente lleva a la otra, la Tierra como madre común a todos y la Mujer como la madre de cada uno. Tanto la Tierra como la Mujer se deben poseer para poseer el futuro.

Los modos alternativos de reproducción, la reproducción artificial, son pues mecanismos que insertan en el plano de la biotecnología circunstancias que antes no eran ni posibles de pensar, inscribiendo sobre el mercado contemporáneo lo maternal, “en este contexto la función, materna y, por lo tanto y simultáneamente, la reproducción de lo humano (...), se han separado del cuerpo femenino, a causa de la intervención biotecnológica (...), lo femenino maternal (la matriz) ahora están inscritos en el aparato tecnoindustrial y militar, de ello se sigue que no son ni metal ni carne, sino, antes bien, un espacio social muy disputado y atravesado por los flujos del capital y, en consecuencia, por las relaciones de poder” (BRAIDOTTI, 2009, p. 78 - 79), no estaba muy lejos Huxley cuando denunciaba por medio de la novela *Un mundo feliz* la manipulación sobre la vida en el mundo, por los gobiernos que “fabricaban” seres humanos según las medidas y necesidades de ese mundo capitalista que describe, donde se creaban seres que nacían para mandar y seres para obedecer, el sueño hecho realidad de Aristóteles; pues no podemos negar la responsabilidad de “la historia de la filosofía y su complicidad con formas de exclusión estructural” (BRAIDOTTI, 2009, p. 38). Dicha situación es la denuncia hoy del Ecofeminismo, quien abiertamente muestra la preocupación por el interés que tiene el Estado por controlar la reproducción, y sobre todo los cuerpos de las mujeres, siendo el Estado quien resuelve los conflictos entre las mujeres y sus embriones, incluso tomando posesión de las células madres que se generan durante el embarazo, apropiándose de estas así como del genoma, constituyendo enormes bancos de datos, los cuales justifican en pro de la seguridad.

Aquí es importante introducir el término de *Biopiratería* planteado por Vandana Shiva, ecofeminista, quien denuncia por medio de éste término la situación concreta que atañe a los cuerpos del capitalismo avanzado, y es esa última colonización al interior de los organismos vivos, por medio de su manipulación, y alteración como es el caso de las semillas transgénicas y las células usadas para la experimentación: “el conjunto de la mujer es la semilla que el capitalismo corporativo quiere patentar y finalmente clonar, siguiendo la paradoja de un nuevo compuesto global de naturaleza/cultura que se naturaliza y comercializa simultáneamente (...), [pues] el único objetivo del capital es expandirse y difundirse en nuevos territorios, como las células, el cuerpo reproductor

de las mujeres y las fuerzas generadoras mismas de la tierra” (BRAIDOTTI, 2009, p. 84-85), pues en este capitalismo el patriarcado sigue aún su curso, sobre el dominio de la vida.

El aborto debe ser una opción de las mujeres, o de los cuerpos feminizados, al mismo tiempo que parir debe ser una capacidad sólo de dichos cuerpos, de la *biomujer*, es decir el efecto incorporal sobre el cuerpo que posee matriz. La lucha no es por destituir a la mujer de la práctica de la maternidad, el aborto es una opción, no se puede legislar sobre el útero ya sea en aras de obligarlo o restringirlo acerca de las labores de la vida, no se nos puede obligar a parir, como tampoco vamos a permitir que los intereses capitalistas y militares se apoderen de la capacidad de traer la vida al mundo; y que nuestros reclamos del futuro no muy distante no sean por el libre ejercicio a abortar sino por el libre ejercicio a parir; como las únicas dotadas para ésta labor dentro de la naturaleza, deben ser nuestros cuerpos los únicos en el ejercicio de mantenerla; aunque la ingeniería genética tenga otros planes.

Por su parte, debemos aclarar que el lugar que había sido dado a los *otros* [heterodesignación], es decir, a las mujeres, los negros, los indígenas en el capitalismo avanzado marcan una diferencia, un claro ejemplo es Obama, la muestra de que ser negro no es un impedimento para colaborar con la expansión capitalista, esta manifestación de que Estados Unidos tenga un presidente negro sólo alienta la multiplicación de las diferencias y la inclusión de éstas dentro de un marco democrático, aunque “sin embargo, este fenómeno parece dejar milagrosamente ilesas las formas centenarias de sexismo, racismo y arrogancia antropocéntrica que han caracterizado nuestra cultura” (BRAIDOTTI, 2009, p. 70-71) lo que evidencia que la diferencia sexual se sigue manifestando dentro de las dinámicas del capitalismo avanzado, pero las fronteras entre hombres y mujeres en cuestión de identidades binarias, se han ido reduciendo paradójicamente, pues al diferente también se le estima útil.

Es común ver “el doble tira y afloje esquizoide del desplazamiento y del simultáneo restablecimiento de las oposiciones binarias del género” (BRAIDOTTI, 2009, p. 77) que permiten por una parte ver varones muy feminizados sin que se les juzgue, junto a los reclamos por la escasa muestra de atención a la belleza de los varones, que cada vez se tornan un tanto más femeninos, fortaleciendo una tendencia andrógina, característico de una sociedad altamente consumista; “Lyotard (1988) lo identificaba como uno de los rasgos que definen la condición posmoderna: homosexualizar las identidades es una ideología dominante del capitalismo avanzado” (BRAIDOTTI, 2009, p. 77) aquí es necesario sobreentender que se habla desde un punto de vista en el que hace referencia a la homosexualidad según la definición que esta ha ido formándose dentro del marco capitalista, que por supuesto no va siempre en contra vía del consumismo. En este sentido abolir la diferencia sexual, lucha librada fuertemente para destruir al patriarcado, me atrevo a decir que será llevada a cabo por medio del capitalismo, en provecho de aumentar los niveles de consumo de manera inmanente. El hecho de que en algunos territorios la diferencia sexual expresada mediante el género sea todavía muy fuerte y conserve muchas fronteras, se debe según mi análisis a que el capitalismo no se ha extendido y expandido lo suficiente; el capitalismo abolirá la diferencia sexual, no sin antes sacar todo el beneficio y provecho económico de dichas fronteras, cuando lo considere agotado porque los niveles de consumo ya no se diferencian según los órganos reproductores, no habrá ya necesidad de diferencia sexual.

Los cuerpos tanto de hombres como de mujeres se tornan cada vez más delgados, se armoniza el rostro, se invierte en productos para una sofisticada estética que cada vez más fortalece tendencias andróginas. Veamos como ejemplo a los grupos adolescentes de pop coreano, que por cuestiones de asociación concibe dos grupos uno de chicas y otro de chicos; tanto quienes integran el uno como el otro grupo hacen uso del maquillaje, la tintura del cabello, cuerpos delgados, ropa ajustada, y facciones muy similares que realzan aquellas identidades andróginas que está dispuesto a instalar

el capitalismo en provecho de las lógicas mercantiles; según esto las condiciones para que la diferencia sexual deje de existir ya están trazadas, son un proceso de la mano del consumismo, donde cada vez más las enormes fronteras que dividían a los hombres de las mujeres se hacen más débiles y obsoletas; puesto que establecer la diferencia como mi No-Yo es abiertamente hacer concreta la posibilidad de cambio inmersa en lo que no soy, es decir, precipitar cambios en una de las dos caras que conforman la diferencia sexual inmediatamente suscitará cambios en la otra cara; y según este orden la masculinidad cada vez se torna más flexible, se feminiza, valga aclarar dicho tránsito no es homogéneo, pues en medio de las dinámicas metrosexuales y de los comportamientos andróginos, es también común ver estereotipos masculinos restringidos de la sensibilidad y la vanidad; dicha tensión es la manifestación de un capitalismo que crece en unos sectores con más facilidad mientras en otros se dificulta un poco más su entrada; paralelo a un patriarcado que da la pelea antes de quedar meramente reducido al referente multicultural.

Referencias

DE BEAUVOIR, Simone. *El Segundo Sexo*. España: Debolsillo, 2010.

BRAIDOTTI, Rosi. *Transposiciones*. Sobre la ética nómada. 1. ed. Barcelona: Gedisa., 2009.

COBO, Rosa. *Hacia una nueva política sexual*. Las mujeres ante la reacción patriarcal. Madrid: Catarata, 2011.

DELEUZE, Gilles. *Diferencia y Repetición*. 1. ed. Buenos Aires: Amorrortu, 2002.

_____. *Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus, 2005.